

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN LA ARGENTINA

ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO

(EDITORAS)

VOLUMEN I



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Rosana Guber y Lía Ferrero

Antropologías hechas en la Argentina. Volumen I / Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras);
1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020
682p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN:

978-9915-9333-0-6 OBRA COMPLETA

978-9915-9333-4-4 Volumen I

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2020

© Rosana Guber y Lía Ferrero (Editoras), 2020

1era Edición, 2020

Asociación Latinoamericana de Antropología

Diseño de la Serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: Leopoldo J. Bartolomé. Misiones, S.f. / S.a.

Diagramación: José Gregorio Vásquez C.

Diseño de carátula: José Gregorio Vásquez C.

Editor general de la Colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2020

Contenido

Agradecimientos	11
Introducción	15
ROSANA GUBER Y LÍA FERRERO	
1. El territorio habitado. Origen, arrinconamiento y periferia	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	45
La eternidad de lo provisorio. El sistema geográfico de Enrique Delachaux y el orden de las colecciones antropológicas en la Argentina	47
IRINA PODGORNÝ	
Tucumán y su antropología de provincia con proyección nacional	77
SERGIO CARRIZO	
Religión, política y prehistoria: una nueva apreciación del persistente legado de Oswald Menghin	95
PHILIP L. KOHL Y JOSÉ A. PÉREZ GOLLÁN	
Raza, raciología y racismo en la obra de Marcelo Bórmida	127
ROLANDO SILLA	
Antropólogos y antropología entre las Universidades Nacionales de La Plata, Litoral y Córdoba. Circulación de personas, saberes y prácticas antropológicas en torno del liderazgo académico de Alberto Rex González (1949-1976)	151
MIRTA BONNIN Y GERMÁN SOPRANO	

Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina	183
---	-----

RAÚL CARNESE, JOSÉ COCILOVO Y ALICIA GOICOECHEA

2. Articulaciones locales de la expansión. Procesos de clasificación, colonización y nacionalización

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	219
--	-----

Los diaguitas y el Tawantinsuyu. Una hipótesis de conflicto	221
---	-----

ANA MARÍA LORANDI

Invencción, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera	241
---	-----

GUILLERMO WILDE

Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras	275
---	-----

LIDIA R. NACUZZI Y CARINA P. LUCAIOLI

Los llanos riojanos en el siglo XVIII. Problemas, actores y métodos en una investigación interdisciplinaria	305
---	-----

ROXANA BOIXADOS Y JUDITH FARBERMAN

Arqueólogos y brujos: la disputa por la imaginación histórica en la etnogénesis Huarpe	327
--	-----

DIEGO ESCOLAR

3. Nuestra primera antropología social

Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	359
--	-----

La producción del conocimiento antropológico-social en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional del Litoral, entre 1956-1966. Vínculos y relaciones nacionales	361
--	-----

EDGARDO GARBULSKY

Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño	379
--	-----

SANTIAGO BILBAO

De Empedrado a Isla Maciel. Dos polos del camino migratorio HUGO RATTIER	441
¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino ESTHER HERMITTE Y CARLOS HERRÁN	463
Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social HEBE M.C. VESSURI	487
Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe, 1971-1976 EDUARDO ARCHETTI	525
La familia matrifocal en los sectores marginados. Desarrollo y estrategias adaptativas LEOPOLDO BARTOLOMÉ	547
 4. Las lenguas de un país monolingüe	
Presentación, palabras clave y lecturas recomendadas	575
Los pueblos indígenas del Gran Chaco JOSÉ BRAUNSTEIN	577
Convergencia lingüístico-cultural en el análisis de los toba 'qom' hablantes asentados en el barrio Los Pumitas, Rosario, Argentina MARGOT BIGOT Y HÉCTOR VÁZQUEZ	589
El 'hablar bien' mapuche en zona de contacto: valor, función poética e interacción social LUCÍA GOLLUSCIO Y ANA RAMOS	605
"Guaraní sí, castellano más o menos". Etnografía en colaboración con niños/as en una escuela rural de Corrientes, Argentina CAROLINA GANDULFO	631
Clase, masculinidad y lenguas en el trabajo migrante santiagueño HÉCTOR ANDREANI	657

Ideología y organización de las ligas agrarias del norte de Santa Fe 1971-1976¹

EDUARDO R. ARCHETTI

A partir de 1970, el movimiento de las Ligas Agrarias en el Noroeste argentino se consolida teniendo como punto de partida las Ligas Agrarias de la provincia del Chaco. Las Ligas Agrarias en Formosa, Corrientes, el norte de Santa Fe y el Movimiento Agrario de Misiones son una prolongación de esta experiencia en un espacio social y económico muy variado. Las variaciones socio-económicas en terminas del tamaño de las explotaciones, tipo de tenencia y grados de cooperativización determinaron, en cada caso, demandas específicas

1 Publicación original: Archetti, Eduardo. 1988. Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe 1971-1976. *Desarrollo Económico* 28 (111): 447-461. Agradecemos a *Desarrollo Económico* su autorización para republicar este artículo. Trabajo presentado originalmente en el simposio “Resistencia y rebelion campesina; nuevos enfoques”, Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, 1988.

Por mucho tiempo inédito, este artículo deriva del último capítulo de la tesis doctoral de Eduardo ‘Lali’ Archetti (1943-2005) en l’École des Hautes Études, París, en Sociología. Sin embargo, ya contaba con una gran influencia de la antropología social de comienzos de los setenta. Resultante de un largo e intensivo trabajo de campo en una colonia algodonera de descendientes de inmigrantes friulanos, junto a su compañera Kristi-Anne Stolen (ver Anexo I) discutió la categoría de campesinado para describir a estos productores pequeños y medianos que formaron parte de la organización agrarista, finalmente reprimida entre 1974 y 1980. Nacido en Santiago del Estero, estudió sociología en UBA, fue a Oslo y a París, regresó a la Argentina y, con la creciente represión policial y militar, emigró a Ecuador adonde trabajó sobre la crianza doméstica del cuy, un animal ni salvaje ni doméstico, y creó la Maestría en Sociología Rural de FLACSO. Finalmente, se radicó en Oslo, donde participó de la renovación antropológica de la antropología nórdica. Gran innovador y re creador de temáticas desatendidas, desde los noventa se dedicó al estudio relacionado de las masculinidades, la nacionalidad y las actividades deportivas y recreativas (fútbol, tango, polo, automovilismo, boxeo y deportes de invierno). Estas contribuciones abrieron nuevos campos de investigación, y alentaron a los jóvenes de América Latina de todas las ciencias sociales. En 2006 el Centro de Antropología del IDES y la Editorial Antropofagia instauraron el “Premio Archetti, un concurso anual de tesis de maestría sobre la Argentina, Ecuador, Guatemala y Noruega. Ver Anexo I y *Eduardo Archetti Antología esencial* (sel. y org. José Bengoa) http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20170721111807/Antologia_Eduardo_Archetti.pdf Complementar con sección 7 (M. Lattuada *et al.*, S. Sapkus). Sus influencias se pueden ver en sección 10 (J. Garriga Zucal).

en relación a la distribución de la tierra. Sin embargo, el hecho de tratarse de productores de cultivos industriales (algodón, yerba mate, té, tabaco y tung) para el mercado interno posibilitó un alto grado de concentración en el tipo de demandas vinculadas a precios, créditos y comercialización. Asimismo, estos productores pertenecían culturalmente a un área de gran influencia del Movimiento Rural de la Acción católica. Mi trabajo se concentrará en el análisis de la organización social de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe y, de un modo más específico, de la colonia Santa Cecilia en donde realicé un trabajo de campo prolongado durante los años 1973 y 1974.

En la primera parte de este artículo presentaré el contexto socio-económico de la región a los efectos de sistematizar el tipo de demandas y, en consecuencia, permitir una mejor comprensión de la movilización sindical. En la segunda parte describiré el mundo moral e ideológico de los colonos lo que, espero, posibilitará una imagen más clara de la originalidad de este movimiento tentaciones analógicas existen debido a sus características y que, permitirían, con toda facilidad asociarlo a diferentes formas de populismo agrario tanto europeo como americano. Esta tentación es aún mayor pues, en este caso, se trata de productores familiares de tipo *farmer*. Este ejercicio de clasificación o de comparación quedará para otra oportunidad.

Contexto socio-económico

El norte de Santa Fe fue colonizado, a partir de 1878, casi exclusivamente por campesinos provenientes del Friuli, una región del norte de Italia, a la sazón parte del Imperio Austro-Húngaro. Al revés de lo que ocurrirá en el norte de la provincia, en el norte los colonos accedieron tempranamente a la propiedad de sus parcelas (Gallo 1970: 69). La inmensa mayoría de los recién venidos, en un casi 90%, recibieron lotes entre 36 y 72 hectáreas. El esquema productivo hasta 1930 estará compuesto por la rotación de maíz, lino y maní. La fuerza de trabajo en este periodo fue, fundamentalmente, familiar y la tracción era animal. Esto significaba que un tercio de las chacras quedaba sin cultivar dedicándola al pastoreo y reproducción del plantel de bueyes.

Los colonos estaban en tierras menos fértiles que las de la pampa húmeda y, por lo tanto, con rendimientos unitarios menores en los cultivos de exportación tradicionales, como lo eran el maíz y el lino. El norte de santa Fe jamás fue una zona triguera. El lino se mantuvo como cultivo, incluso en la actualidad, no sólo porque los precios eran relativamente buenos, con rendimientos menores, si no que era funcional tanto a nivel de manejo de suelos como por el hecho de permitir ingresos antes de las cosechas de maíz y maní. El cultivo más rentable durante esta etapa fue el maní que se comercializaba íntegramente en el mercado interno. Los colonos santafesinos llegaron a la crisis de 1930 sin muchos sobresaltos, tratando

de consolidar sus cooperativas de comercialización, creadas tempranamente a mediados de la década de 1910, pero sin acumular capital.²

La colonización de la vecina provincia del Chaco se acelera a partir de 1915 lo que va a permitir una rápida expansión de las hectáreas sembradas: 34.690 en 1920 que son ya 466.078 en 1937 (Slutzky 1974: 36). El cultivo del algodón jugará un rol central en esta expansión. Casi desde el comienzo de la colonización, por ser el Chaco una zona sub-tropical, al igual que el norte de Santa Fe, no demasiado apta para los cultivos pampeanos, se impulsa desde el gobierno nacional la producción del algodón. Esta política se intensificara a partir de la crisis económica de 1930 que provoca una caída brutal de las exportaciones cerealeras tradicionales en la Argentina de 37.260 hectáreas promedio sembradas con algodón en el quinquenio 1921-1925 se pasa a 295.000 en el quinquenio 1936-1940 (Slutzky 1974: 36). El algodón chaqueño se convierte en el motor de la expansión de la industria textil nacional en ese periodo de sustitución rápida de exportaciones.

Como es obvio suponer, la crisis de 1930 afecta de un modo más intenso a los productores cerealeros marginales con rendimientos bajos y con un menor grado de capitalización. Los colonos del norte de Santa Fe salieron malparados de la crisis y, por primera vez en 1931 y luego en 1932, los miembros de la cooperativa Unión Agrícola de Avellaneda se ven obligados a extraer sus ahorros de la sección de Ahorro y Crédito de su cooperativa. En 1932 esta cooperativa debe solicitar un préstamo al Banco Nación para no cerrar sus puertas (Memoria 1932: 3). Este sombrío panorama económico se complica en 1934 por las cuantiosas pérdidas en las cosechas de lino y maíz. Para que la cooperativa pueda renovar sus críticos bancarios un gran número de socios deben hipotecar sus tierras ya que ésta es la única manera de evitar la quiebra. En la Memoria de ese año se denuncia el complot urdido por los intereses privados:

Si el bolichero, el cerealero, el trillador le hablan continuamente mal de la cooperativa y le hacen tragar gato por liebre, si la cooperativa es mala, ¿para qué vociferar contra ella? Si es mala y se ha de morir, ¿por qué ocuparse de ella? Es que la cooperativa es buena, es la salvadora de los intereses del agricultor, esto lo saben el bolichero, el cerealista y el trillador mejor que el socio, es por esto que dicen que es mala, que engaña, que roba, que estafa, que traiciona (Memoria 1934: 7).

2 Es interesante observar que el movimiento cooperativista en el norte de Santa Fe se presentó desde un comienzo como un movimiento eminentemente católico, impulsado por los sacerdotes furlanos de la zona. "El mensaje cooperativo" aparece como un "mensaje profundamente cristiano", ser cooperativista era demostrar que se era buen cristiano y que aceptaba el principio de la Unión Agrícola de Avellaneda: "donde hay paz y amor hay prosperidad" (Memoria 1928: 1). En 1930, en la primera página de la Memoria de ese año, podemos leer "la cooperación es la vía para practicar este mandamiento de Dios: Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Memoria 1930: 1).

Inmersos, desde el comienzo, en relaciones de mercado, sometidos a bruscas variaciones de precios, a la ausencia de crédito oficial, a la voracidad de los comerciantes y de los acopiadores privados, los colonos trabajan, hacen inversiones en nuevos salarios y rastras, pero sin la seguridad económica necesaria. La integración estrecha de la Argentina al mercado mundial implica que los vaivenes de precios se hacen sentir más intensamente en las zonas ecológicas marginales que no se benefician de la renta diferencial respuestas a la crisis fueron típicamente “campesinas” ya que en ese período a cada crisis de precios se reacciona aumentando la producción. Los años de cosecha record para el maíz, el trigo y el lino fueron, precisamente, 1931 y 1932. Luego de estas respuestas “chayanovitsas” la salida será la reconversión productiva en muchas áreas del país.

En el norte de Santa Fe, la reconversión pasará por la introducción del cultivo del algodón a partir de 1936. Desde un punto de vista ecológico, el norte de Santa Fe era aún mejor que el Chaco y, en consecuencia, las condiciones estaban dadas para una rápida introducción de ese cultivo. En el país, por otro lado, la industria textil no deja de crecer. Las hilanderías son 18 en 1936, 32 en 1945 y 70 en 1955. El consumo de fibra de algodón pasa de 0.45 kg. por habitante en 1930 a 2,76 en 1940 y 5,62 en 1955 (Ministerio de Agricultura y Ganadería 1970: 6).

El algodón se introduce en el norte de Santa Fe en el momento en que se produce el boom algodonero en todo el país ya que se pasa de 138.000 hectáreas sembradas en 1932/1933 a 368.000 en 1935/1936. Según los colonos de Santa Cecilia desde la primera cosecha de algodón, en 1936, hasta 1940, el algodón reemplaza al maní y no se convierte en el cultivo principal sino en 1943. La mayoría de los colonos comenzaron a sembrar entre 5 y 10 hectáreas con algodón y siguieron cosechando maíz y lino y pasaron a incorporar, en menor medida en esa época, el girasol. Es importante señalar que recién en la cosecha 1948-1949 el algodón pasa a ser el cultivo principal del Departamento General Obligado. Una vez que éste se da el lino decrece sustancialmente. Esta tendencia se consolida y para 1954/55 el algodón representa casi el 60% del total de hectáreas sembradas en el Departamento General Obligado.

Sin lugar a dudas, el apogeo y la expansión del algodón estuvieron estrechamente asociados a la rentabilidad y a las garantías “ecológicas” que ofrecía su cosecha. El algodón es un cultivo resistente y menos dependiente de las variaciones climáticas regionales que afectan al maíz o al maní. Ya en 1942, la Unión Agrícola de Avellaneda incentiva el cultivo del algodón y no se cansará de repetir en sus memorias que, de todos, es el cultivo más rentable. En 1948 podemos leer:

Reiteramos que el resultado bueno debemos atribuirlo casi exclusivamente al algodón que, con su rinde y sus precios remuneradores, han salvado la economía de nuestra zona... Es este cultivo el que merece un capítulo

especial, ya que sigue siendo el que defiende la economía de la zona que, como se ha dicho, los demás cultivos no cubren el costo de producción (Memoria 1948: 8).

Esta apreciación de la cooperativa coincide con los análisis de precios más técnicos (Bordarampé 1948). Bordarampé demuestra que desde 1938 hasta 1947 los precios del algodón aumentan casi tres veces, entre una y dos veces más que el trigo y el maíz. Esta estabilidad de los precios favorables se explica por la política de sostén de precios de la Junta Nacional de Algodón y por el crecimiento sostenido de la demanda de fibra debido al auge de la industria textil argentina. Es necesario recordar que desde 1944 la Junta del Algodón tiene una política activa impidiendo que stocks acumulados de años anteriores sean lanzados al mercado. La Junta compra los excedentes y, de esa manera, evita las oscilaciones bruscas de precios.

Con un precio estable acompañado por el boom textil, los colonos santafesinos experimentan un proceso continuo de acumulación de capital. A estos dos factores hay que sumarle el impacto de una renta diferencial favorable ya que la productividad promedio siempre fue más alta en el Departamento General Obligado que en la provincia del Chaco. Ahora bien, la expansión algodonera se hizo sobre la base de una modificación de la utilización de la fuerza de trabajo familiar. El algodón, en tanto se cosecha manualmente, necesita de una mano de obra abundante. En los primeros años, la timidez en la cantidad de hectáreas sembradas se debía al hecho de que los colonos utilizaban la fuerza de trabajo de sus familias. En la zona no había un proletariado rural disponible. La crisis forestal y de la industria del tanino en el chaco santafesino, que se agudiza a partir de 1948, va a crear un proletariado rural disponible en la región. La fuerza del trabajo forestal encontrará en la cosecha de algodón un empleo estacional que detiene su migración urbana. Es notable ver cómo la cantidad de hectáreas sembradas en el Departamento General obligado crece rápidamente de 14 en 1948 a casi 40.000 a mediados de la década de los sesenta.³

Las condiciones económicas favorables permitirán un cambio tecnológico rápido, marcado fundamentalmente, por la tartarización. En Santa Cecilia para 1955 el 70% de los colonos habían reemplazado los bueyes por los tractores. Este proceso

3 El boom algodonero es también el boom de la Unión Agrícola de Avellaneda. La cantidad de algodón entregado pasa de 87.975 kgs. en 1937 a más de 4 millones en 1949 llegando en 1957 a casi 10 millones de kgs. El algodón permite que se consolide la desmotadora y las ganancias permiten que la cooperativa expanda considerablemente el sector de servicios a los socios. De la pobreza de los años treinta surge una empresa pujante y consolidada veinte años después. La cooperativa reconoce que la renta diferencial, un sobreprecio más o menos permanente del 25 % respecto del precio promedio nacional, es un factor fundamental en su consolidación económica y financiera (Memoria 1949: 6).

se completa para fines de esa década. La liberación paulatina de las tierras de pastoreo posibilitará, en esa época, un aumento considerable del área sembrada. Este cambio fue posible, también, por una política favorable de crédito a la renovación tecnológica impulsada por el Banco de la Nación.

Sin embargo, las condiciones favorables para el algodón van a comenzar a cambiar a partir de 1955. La caída del gobierno peronista conlleva la desaparición de la Junta Nacional de Algodón y con ello la política proteccionista de precios. Paralelamente, la fibra sintética comienza a desplazar a la fibra de algodón en la industria textil. Otro cambio importante se produce a nivel de la transformación industrial del algodón: las tejedurías e hilanderías medianas desaparecen y favorecidas por el proceso de concentración industrial las empresas grandes comienzan a imponer condiciones de precios desfavorables para los productores algodoneros. Las consecuencias de estas transformaciones se dejan ver claramente en la oscilación de precios y en la producción constante de excedentes algodoneros a partir del quinquenio 1956-1960.⁴ Es importante agregar que durante este período los salarios de los cosecheros se mantuvieron más o menos constantes de tal modo que la rentabilidad del algodón disminuyó claramente.

A nivel nacional estos cambios se hacen evidentes. El área sembrada con algodón pasa de 695.700 hectáreas en 1959 a 606.700 en 1962. La caída se acelera a partir de 1966 y en 1967 hay sólo 360.000 hectáreas con algodón. El efecto de la crisis se hará sentir, especialmente, en la provincia del Chaco: entre 1960 y 1965, 4.488 explotaciones algodoneras desaparecen (D'Alessio 1969: 399). Las explotaciones menos rentables, por su tamaño y por su escaso grado de tecnificación, dejan de tener las condiciones económicas de reproducción que habían predominado en décadas anteriores (Stagno y Steele 1968: 11).

Los productores del norte de Santa Fe y de Santa Cecilia pudieron resistir mejor la crisis debido al antaño de sus chacras, a la tecnificación lograda y al hecho que seguían produciendo algodón de buena calidad. El periodo anterior de expansión permitió a los colonos de Santa Cecilia el aumento de sus propiedades mediante la compra de tierras: 1.218 hectáreas entre 1956 y 1965 y 1.867 entre 1966 y 1973 (Archetti y Stolen 1976: 100). Para 1974 sólo el 34,4% de las explotaciones tenían entre 36 y 72 hectáreas; el resto habían conseguido duplicar las "dos concesiones" originales de 72 has. En este proceso no sólo la compra de tierras fue un factor importante sino también se evitó por mecanismos de herencia, primero eliminando a las mujeres y luego dando educación a los hijos, la parcelación de las explotaciones. La expansión, sin embargo, se hizo sobre tierras no aptas para la agricultura en su totalidad. De allí que cuando la crisis se agudiza, los colonos tienen ya una

⁴ Los precios reales del algodón fluctúan, pasando de 12.000 pesos m/n por tonelada en 1960, a 6.400 en 1966. Hay un aumento en 1968 pero en 1970 se produce, otra vez, una caída muy brusca.

estructura de producción diversificada en donde la producción ganadera pasa a ser, en muchos casos, importante. El ganado pasa a ser un componente de “ahorro” importante que permite, al mismo tiempo, minimizar los riesgos.

De todos modos, los años de prosperidad económica y de crecimiento sostenido y lineal habían sido reemplazados por un periodo lleno de incertidumbres y de bruscas oscilaciones en la rentabilidad de las explotaciones. El efecto más notable fue la formación de las Ligas Agrarias en las regiones aldoneras del Chaco, Fornsosa y el norte de Santa Fe.⁵ El proceso de organización de las Ligas Agrarias santafesinas fue peculiar y de ello nos ocuparemos a continuación.

Las Ligas Agrarias: mundo ideológico y organización gremial

Sin lugar a dudas la crisis y los procesos económicos son el telón de fondo de la aparición y crecimiento de las Ligas Agrarias en el norte de Santa Fe. La descripción sería parcial si no tomáramos en cuenta el mundo ideológico de los colonos. Toda respuesta social a acontecimientos que son difíciles de controlar está mediatizada por proyectos. Los proyectos son, por lo general, una mezcla de valores sociales en movimiento en donde la instrumentalidad de la acción aparece embebida por construcciones ideológicas y morales. Entre las causas más evidentes, inestabilidad e inseguridad económica, y los resultados, la organización gremial, las demandas y los modos de acción, existen diseños y, por lo tanto, interpretaciones de la realidad social y económica. Trataré de demostrar que los diseños de los colonos no pueden divorciarse del análisis del mundo ideológico y moral a través del cual los actores piensan y construyen la realidad

En Santa Cecilia, como en el resto del norte de Santa Fe colono, el mundo ceremonial está íntimamente asociado a las actividades institucionalizadas por la Iglesia católica. Alrededor de la capilla existe un Comité parroquial que se encarga de su mantenimiento y la organización de las fiestas patronales, la Comisión Pastoral que se encarga de la celebración de la palabra, una suerte de “misa” o reflexión moral que los laicos celebran sin el sacerdote dos veces al mes, el comité de Catequesis que enseña el catecismo, el Comité de Jóvenes que tiene a su cargo las actividades sociales de los jóvenes y niños de la colonia y el comité de Padres cuya función principal es participar al lado de los jóvenes tratando de resolver los eventuales problemas generacionales. El mundo exterior de la chacra está, aunque no totalmente, marcado por las actividades parroquiales y por las ceremonias religiosas.⁶

5 Sobre las Ligas Agrarias en general se puede consultar el libro de Ferrara (1973). Sobre el Movimiento Agrario de Misiones, el trabajo de Bartolomé es excelente (1982).

6 Diría, sin temor a equivocarme, que el mundo de participación de las mujeres se reduce a esos ámbitos mientras que el de los hombres es más extenso. Los hombres tienen dos

El catolicismo de los colonos es el catolicismo oficial organizado y pautado a través de las instituciones religiosas. Los sacerdotes, pocos en la zona, concurren y animan los diferentes Comités y son, en consecuencia, los guías espirituales de la comunidad. En Santa Cecilia, el mundo de los santos ha sido reemplazado por el mundo “oficial” de los sacerdotes. La relación con Dios y con las autoridades eclesíásticas se hace a través de los sacerdotes. Los sacerdotes no sólo tienen una relación individual con los creyentes, fortalecida por la confesión, sino que son, asimismo, intermediarios eficaces tanto a nivel simbólico como a nivel institucional. Esta “secularización” implica que el mundo de las promesas a los santos es muy tenue y tiene poco peso ritual en la vida de los colonos. La ayuda ante problemas sociales y psicológicos descansa, en primer lugar, en la autoridad moral e instrumental de los sacerdotes en un contexto en el que su poder se afirma si la mediación se hace con ellos y no a través de los santos. Lo que uno podría llamar, al estilo weberiano, teodicea del sufrimiento no está presente en el mundo moral de los colonos. Los colonos se consideran “afortunados”, buenos cristianos que tienen una vida frugal, que tienen una familia unida en el trabajo, que ahorran casi de manera calvinista para dar una mejor educación a sus hijos y que, finalmente, evitan caer en los pecados y tentaciones del mundo urbano. Ser afortunado no es confiar en la suerte, en el destino y requiere, por lo tanto, una fortaleza moral cristiana. El discurso de los sacerdotes se adecúa a esta definición en los sermones dominicales al acentuarse la imagen “ideal” de un colono sobrio, austero, ahorrador, trabajador sin descanso, buen cristiano y buen padre o madre de familia. Los contrastes se obtienen a partir de la realidad de los cosecheros, los “criollos”, y de sus condiciones morales.

En febrero de 1970, los fieles de Santa Cecilia recibieron una circular del sacerdote de la parroquia de Avellaneda que decía:

Empezó la cosecha de algodón. Esto significa mucho trabajo para vosotros, fruto también de la bendición de Dios, que atrae a la parroquia a muchos cosecheros os pido que ofrezcáis a estas personas un ejemplo de hogar verdaderamente cristiano, viviendo unidos en el amor. Ofreced ejemplo de comprensión y de paciencia cristiana, teniendo en cuenta que se trata de personas que no tienen cultura ni formación religiosa. A menudo son familias constituidas ilegítimamente, ni tienen morada fija. Hay que ser prudentes pero no desconfiados y menos hostiles. Ellos también sufren muchas injusticias y casi nadie se interesa por ayudarlos. Pedirán que seáis los Padrinos de sus hijos, pero no es posible admitirlos enseguida al Bautismo, porque no saben lo que piden y el compromiso

arenas públicas casi exclusivas: el club de fútbol y, sobre todo, el boliche de donde las mujeres están excluidas. El boliche está asociado al juego de cartas, billar y, por encima de todo, a las charlas informales que se acompañan con tragos. Las Ligas tratarán de crear un espacio compartido de participación. Esto lo veremos más adelante.

que contraen con la Iglesia. Hay que prepararlos mediante algunas conversaciones. Hay catequistas para eso, pero es obligación de todos, delante de Dios y de la Iglesia, de instruirlos en la religión cristiana. confío que estas personas volverán otro año, no sólo atraídas por la justa remuneración sino también por haber encontrado una familia ejemplar y una acogida cristiana.

La oposición entre el catolicismo de los colonos y el de los criollos, podría decir entre el mundo oficial de los sacerdotes y el mundo de los santos, no deja lugar a dudas: el “verdadero” cristiano es el colono. En una reunión del Movimiento Rural, sobre el que volveré más adelante, un colono preguntó al sacerdote sobre el porqué los criollos eran tan diferentes en sus costumbres y en sus prácticas religiosas. La respuesta fue, casi textual, la siguiente:

Hay que ayudarlos a descubrir su situación, responsabilizarlos y el único modo es que tengan algo propio, para que así se ocupen y se esfuercen por anhelar algo más. Es la única manera en que pueden cambiar. Les voy a dar un ejemplo concreto: había un criollo tomador cuya mujer gringa iba ahorrando lo poco que le sacaba cuando llegaba con unos pesos. Gracias a estos pequeños ahorros lograron comprar un terreno y levantar una casita. Enseguida después de tener algo propio hubo un cambio total de dicho hombre y se convirtió en una persona seria y responsable de sus bienes.

La moraleja de esta historia va de suyo así como la imposibilidad de producir ese cambio ya que las mujeres gringas, hijas de los colonos, no suelen casarse con cosecheros criollos.

Una de las vertientes en la formación de las Ligas Agrarias surgirá del Movimiento Rural de la Acción católica. El Movimiento Rural comenzó su trabajo en la zona en 1958. A margen de los aspectos evangelizadores, uno de los objetivos principales de este movimiento fue el de asumir los intereses de los colonos y del mundo rural en general frente a las instituciones regionales y nacionales. El Movimiento trata de agrupar a los laicos que vivían en el mundo rural: pequeños y medianos propietarios, arrendatarios, trabajadores y obreros rurales. Esta “confusión” social será percibida desde 1960 y, por lo tanto, no se intentara la integración de las distintas clases sociales en una misma región. En consecuencia, desde ese año, en el norte de Santa Fe la prioridad será dada al trabajo entre los propietarios rurales pequeños y medianos.

El Movimiento Rural intenta definir la relación que debe existir entre la fe y la moralidad cristiana, por un lado, y la “acción en el mundo” para cambiar la

realidad, por el otro. En un documento de una reunión en Santa Cecilia en 1970, podemos leer:

Nuestra mirada iluminada por la Fe tratará de interpretar las vibraciones: ¿Qué nos dice Dios? ¿Qué quiere de nosotros? 1. La aspiración del hombre a superarse, a pasar de situaciones menos humanas las situaciones más humanas, a ser más. Trabado, condicionado por situaciones a estructuras contrarias, no deja de ser artífice responsable de su destino. 2. En Cristo, el Hombre Nuevo se esclarece el misterio del hombre, herido por el pecado, pero rescatado por Jesús, el hombre aspira a su plena realización que trasciende el tiempo: el encuentro definitivo con Dios. 3. El mensaje de Cristo nos hace ver más claramente los valores que debemos insertar en la búsqueda de una sociedad nueva para un hombre nuevo.

De esta interpretación teológica novedosa, en tanto lo espiritual aparece vinculado al contexto material inmediato de los fieles, se desprenden un conjunto de acciones:

1. Acciones concretas para solucionar problemas de nuestras colonias que estén a nuestro alcance.
2. Denuncias de las situaciones y estructuras que impiden el desarrollo integral del hombre y búsqueda de una sociedad nueva.
3. Conversión personal a los valores evangélicos y expresión de la Fe y de nuestro compromiso.

La acción en el mundo aparece como legítima, como un medio para la plena realización personal como cristianos. Este llamado a la “militancia” mundana y secular es, sin lugar a dudas, uno de los elementos de compromiso moral más fuertes del Movimiento Rural.

No debemos, sin embargo, olvidar que el Movimiento Rural fue un movimiento de la juventud agraria. Prácticamente todos los jóvenes entre 20 y 30 años, tanto hombres como mujeres, de Santa Cecilia participaron de un curso y muchos lo hicieron dos o tres veces. Los cursos combinaban evangelización, reafirmación de valores religiosos tradicionales y la discusión más general sobre la situación económica de los productores agropecuarios de la zona. El Movimiento intenta ir definiendo un proyecto de nueva sociedad a partir de cambios en lo que consideran las estructuras fundamentales de la sociedad: familia, propiedad y estructura social. La idea central en lo que hace a la familia es que es la verdadera “comunidad” producto del amor, el respeto a los otros y la solidaridad. Este ideal es aún más fuerte entre los colonos, argumentan, ya que allí se daba conjunción entre “comunidad de amor” y “comunidad de trabajo”. Una idea difusa, pero hasta cierto punto presente, se relaciona a la definición de una suerte de “socialismo cristiano” basado en el amor y la solidaridad. Obviamente, si familia y unidad

económica coinciden, este ideal puede realizarse sin tantos conflictos sociales. Sin embargo, el Movimiento no sólo trata de definir el contexto del colono sólo por su pertenencia familiar. Enfáticamente se dirá que el colono tiene una profesión, la de agricultor, que es necesario desarrollar. El colono, se dice, no debe quedar al margen, aislado, de los cambios tecnológicos y, por lo tanto, uno de los objetivos en el mundo sociales convertir la chacra familiar en una empresa rentable, eficiente y racional. Esto sólo sería posible si el colono se educa y se convierte en un verdadero agricultor, en una suerte de “profesional” reflexivo y enterado de los cambios modernos. Esto, sin embargo, no podrá lograrse a plenitud sin un cambio real de la estructura social y económica. El énfasis estará puesto en el fortalecimiento del cooperativismo y en la lucha contra el “capitalismo salvaje” que impera en la Argentina en donde los monopolios imponen la ley del más fuerte. La imagen de una sociedad que se ofrece rechaza lo que llaman el “comunismo centralizado deshumanizado” en donde no hay espacios de libertad individual y en donde las pequeñas empresas no pueden existir frente a un Estado omnipresente y voraz.

La lucha contra los monopolios y las empresas internacionales en el agro, particularmente en el algodón, será el caballito de batalla de la concientización política del Movimiento Rural. Los militantes insistirán permanentemente: nosotros, los productores, somos muchos, somos numerosos, las grandes empresas que transforman la fibra son pocas, nuestra oferta aparece dispersa, la demanda se encuentra cada vez más concentrada y esto explica porque en los últimos años ellos se ponen de acuerdo para imponer precios de mercado “injustos”. Para combatirlos, se insiste, es necesario organizarse y desarrollar organizaciones gremiales representativas y no sólo un viejo sello como la Federación Agraria Argentina surgida de las luchas sociales de los arrendatarios de la pampa húmeda en la década de 1910. En ese contexto, se sostiene, las armas ilegales de la huelga y las manifestaciones deberían desarrollarse a los efectos de hacer sentir la voz y los reclamos del mundo rural postergado. Es importante recalcar que el Movimiento crece, y se fortalece justo en el momento en que la peor crisis de precios, la de 1970, afecta por igual a todos los productores algodoneros del noreste argentino.

Este Movimiento católico confluyó con otra vertiente más secular: la Juventud Cooperativista organizada a través de la Unión Agrícola de Avellaneda. El énfasis en la cooperación como una solución parcial será fácilmente comprendida por los militantes ya que la cooperación sin un movimiento gremial fuerte queda condenada a un mero movimiento económico defensivo. De estas dos organizaciones saldrán, sin excepción, todos los líderes de las Ligas Agrarias en el norte de Santa Fe.

Durante nuestro trabajo de campo en 1973 y 1974, nos hemos cansado de escuchar a los jóvenes que venían de los diferentes cursos del Movimiento Rural

discutir abiertamente estos problemas utilizando como medio privilegiado las celebraciones de la palabra organizadas por el grupo de la Pastoral de la colonia. El énfasis estaba puesto en el compromiso moral de los cristianos en la lucha contra las injusticias y en el necesario compromiso individual y familiar para la construcción de una sociedad más justa. El catolicismo era una suerte de ideología totalizante sino que, además, había que revitalizarlo. El mundo valorativo de los colonos, cristalizado en la chacra familiar como un colectivo solidario, aparecía como un modelo social perfeccionable y deseable.

Es importante señalar que, a partir de 1970, esta radicalización del Movimiento Rural y, sobre todo, después de la creación de las Ligas Agrarias en el Chaco a fines de ese año, comienza a preocupar a los obispos argentinos, tradicionalmente los más conservadores de América Latina. Sin embargo, los obispos del noreste, con la excepción del de Reconquista, aprueban la creación de las Ligas pese a tratarse de una organización “secular” y “profana” que con sus actividades políticas podía desvirtuar los auténticos valores cristianos. Como era de esperar, los conflictos se sucedieron y a mediados de 1972, ya con todas las Ligas formadas en todas las provincias, la asamblea de obispos decide tardíamente retirar al Movimiento Rural del seno de la Acción Católica.

Volvamos al norte de Santa Fe. En los primeros días de abril de 1971, un grupo de productores de diferentes colonias próximas a la ciudad de Avellaneda deciden boicotear la Fiesta Provincial del Algodón. En un comunicado público hacen notar la paradoja de organizar una fiesta de esa envergadura cuando ese cultivo y toda la zona atraviesan por una de las crisis más agudas de su historia. Este proceso agitado culmina el 13 de agosto de ese mismo año con la creación de la primera Liga Agraria del norte de Santa Fe en la colonia El Carmen, cerca de Avellaneda. A continuación se crea la segunda Liga en la Colonia Santa Cecilia. El 31 de agosto se hace la primera reunión zonal en donde además de los delegados de las colonias mencionadas participan miembros de la Juventud Agraria Cooperativista y, detalle sugestivo, los representantes jóvenes que se sientan en el Directorio de la poderosa Unión Agrícola de Avellaneda. En esta reunión, se decide formar una comisión provisoria, que tendrá como objetivo principal impulsar la creación de Ligas en otras colonias. En el documento, podía leerse:

La solución a los problemas de producción, comercialización y economía vendrán luego de la necesaria unificación de los productores a través de un movimiento gremial que sea del productor, por el productor y para el productor a los efectos de contrarrestar la presión que existe sobre ellos por parte de los monopolios y el gobierno.

La primera acción decidida por los colonos de El Carmen y Santa Cecilia fue de no llenar las planillas del censo de productores agropecuarios de la provincia de

Santa Fe.⁷ Ellos consideraban que esa acción era una respuesta justa a la política agrícola del gobierno militar de turno que no tenía en cuenta los intereses y necesidades de los productores algodoneros. Los colonos de Santa Cecilia se reúnen en asambleas y deciden publicar un manifiesto que será difundido en todas las colonias vecinas. En ese documento “liminal” decían:

Campesinos, los invitamos a unirse a este movimiento gremial para hacer frente a problemas que nos afectan gravemente, como ser: impuestos excesivos, aumento del costo de vida, descapitalización, incertidumbre en los precios de las cosechas y leyes sociales inadaptadas. Campesinos, unámonos, reflexionemos y actuemos.

Las Ligas no tardan en multiplicarse. Las dos originales de agosto son ya once para noviembre de 1971. La primera gran acción de envergadura pública a nivel regional va a ser el boicot del pago del asfalto de la ruta provincial 11. A mediados de ese año, la intervención militar de la provincia había decidido un impuesto de 1000 pesos m/n por hectárea a pagar por los propietarios de campos colindantes con la ruta. Los colonos protestan contra la fijación arbitraria de un precio “ficticio” y llaman a la primera manifestación pública para el 7 de diciembre de ese año en la ciudad de Avellaneda. Alrededor de 4.000 personas participan de esa primera demostración de fuerza. Allí no se protesta sólo por el injusto impuesto sino que, también, se levantan los problemas más generales que afectan a los algodoneros de la zona. Después de esta reunión, el interventor provincial decide rebajar el impuesto en un 60%. Irónicamente, casi dos años después, en el primer número del periódico de las Ligas se escribirá:

Luego de la multitudinaria demostración, el interventor provincial de turno decidió rebajar la imposición en un 60% aduciendo que se había calculado mal por un error de las computadoras. Quedaba demostrado que los campesinos sabían calcular mejor que las computadoras provinciales (Cultivando, agosto de 1973: 1).

La primera gran acción había dejado el sabor dulce de la victoria y la certidumbre de que todo era posible. Este éxito fue un gran estímulo para los dirigentes de las Ligas y para los colonos en general. A mediados de 1972 existían en todo el Departamento General Obligado unas veinte ligas. A fines de 1971, las Ligas se proveen del primer estatuto en donde con toda claridad se establecen sus objetivos:

1. Asegurar los derechos y beneficios de los agricultores actuando como instrumentos de control y defensa de sus intereses económicos y

7 Según la ley provincial vigente, después de 1958, todos los productores agropecuarios de la provincia debían registrarse como tales cada año y declarar la cantidad de hectáreas y el número de cabezas de ganado.

sociales, principalmente de los sectores más necesitados. 2. Fomentar la agremiación de todos los agricultores. 3. Asegurar una toma de conciencia permanente en todos los afiliados sobre los distintos problemas que afectan el desarrollo integral de la familia campesina en lo económico, social, educativo, denunciando las injusticias que se comenten. 4. Lograr el desarrollo integral, la formación, la participación activa con absoluta libertad de decisión del campesinado. 5. Difundir los principios del cooperativismo como así también la asociación de sus miembros a las cooperativas existentes y la creación de cooperativas de producción y de trabajo. 6. constituir con todos los sectores de la producción un frente amplio en defensa de las maniobras de los monopolios.

De estos objetivos, se desprende cierta ambigüedad y ambivalencia que es necesario puntualizar. La base social de apoyo de las Ligas eran los colonos, los “gringos”, los inmigrantes furlanos que colonizaron el norte de Santa Fe. No se trata de un grupo de campesinos tradicionales sino, sustancialmente, de empresas familiares que emplean fuerza de trabajo ajena para la cosecha y que, históricamente, estaban en un proceso de acumulación de capital. Sus problemas económicos no eran los de un campesinado que lucha por la subsistencia o que tiene hambre de tierra. De allí que la categoría “campesino” que se utiliza aparezca como fuera de lugar, como una categoría más apropiada a la caracterización de una buena parte de los algodoneros chaqueños y formoseños. La defensa del cooperativismo era importante ya que las Ligas tenían el apoyo, como ha sido mencionado anteriormente, de la Unión Agrícola y sus miembros eran devotos cooperativistas. No hay que olvidar, también, que algunos dirigentes venían de las filas de la Juventud Cooperativista. Sin embargo, la alusión a la creación de cooperativas de producción y de trabajo sonaba más a “doctrina social de la Iglesia” que a la realidad existente en la zona en donde los arrendatarios o un proletariado rural en lucha por la propiedad de la tierra no existían. El “radicalismo” de las Ligas Agrarias no impidió, en esta etapa, un aumento sustantivo de la participación de cientos de familias de colonos.

¿Quiénes participaban? ¿Quiénes eran sus dirigentes? El trabajo de organización requería una gran dedicación y un esfuerzo que podría ir en desmedro de la atención de la chacra. No es casual, entonces, que los dirigentes, en su inmensa mayoría y con contadas excepciones a nivel local, fueran jóvenes solteros o recién casados. Metafóricamente, estos jóvenes son llamados, todavía, en el mundo colono “los tractoristas de sus padres”. Sólo en un caso y uno de los más notables por su afán y devoción, se trataba de un productor soltero que manejaba con total independencia su explotación. Las Ligas eran, sin lugar a dudas un movimiento de juventud en donde los adultos, los padres, acompañaban sin que hubieran desentonas explícitas hasta ese momento. La lucha de sus hijos e hijas eran bien vista por los padres ya que toda mejora económica era, automáticamente, una

mejora de la economía familiar. De esto se desprende que las Ligas, con buen criterio, insistían en el hecho que la afiliación debía ser familiar y no individual. Esto permitía, asimismo, incorporar a las mujeres evitando no sólo exclusiones de género sino, también, eventuales conflictos generacionales. A nivel local era posible encontrar como delegados a mujeres solteras. Las ligas en 1973 abrieron un frente de trabajo político con las mujeres para impulsar su participación y evitar que de las familias miembros sólo participaran los hombres.

La afiliación familiar y, por lo tanto, el compromiso de todo el “colectivo de trabajo” tenían sus consecuencias prácticas positivas. El joven delegado local o miembro de la dirigencia regional podía quitar horas de trabajo a la chacra sabiendo que su padre o un hermano podían reemplazarlo en los momentos en que su trabajo era requerido con mayor intensidad. Esta relación funcional con desarrollo del ciclo doméstico creo que es importante cuando se trata de describir el modelo organizativo que implementaron las Ligas Agrarias en el norte de Santa Fe.

No hay que olvidar, asimismo, que los jóvenes que hacían sus armas gremiales en las Ligas tenían mejor educación que sus padres y, además, habían participado de los diferentes cursos y seminarios organizados tanto por el Movimiento Rural como por la Juventud Cooperativista. Ningún dirigente regional tenía educación universitaria aunque esta posibilidad existía ya en el mundo colono. Muchos de los hermanos o hermanas de los dirigentes de las Ligas estaban o habían estado en la Universidad. Esta radicalización de la juventud agraria se da, no hay que olvidar, en un contexto de radicalización juvenil más amplio y en un contexto en el que la lucha contra la dictadura militar aparece como legítima a vastos sectores de la sociedad argentina. La crisis política del proyecto original de Orgánica y del golpe de 1966 se había agudizado. Los militares estaban, para esa época, organizando su retirada y la entrega del gobierno a los partidos políticos tradicionales. El nuevo ambiente político creado explica el apoyo que las Ligas van a recibir de la poderosa y tradicional Unión Agrícola de Avellaneda. Para muchos dirigentes cooperativistas tradicionales, el fortalecimiento de las Ligas era visto como un aporte para su consolidación institucional frente a la competencia de los intereses privados en la zona, desde Bunge y Born con su desmotadora hasta la fábrica de aceites Vicentin.

Evidentemente, los colonos, por primera vez en su tranquila y provinciana vida rural, pasaban por un periodo de creación y renovación, descubriendo las ventajas de establecer relaciones más estrechas, de frecuentar asambleas y reuniones, de fortalecer relaciones de vecindad y de intercambiar ideas y opiniones sobre sus propias condiciones de reproducción como agricultores y como ciudadanos. Durkheim pensaba que sólo en momentos de efervescencia social se eliminan los egoísmos, los lugares comunes y la tiranía de lo rutinario posibilitando que los actores sociales que participan perciban y sientan que están cerca de realizar sus

ideales. Eso ocurría en Santa Cecilia y en el resto de las colonias del Departamento General Obligado.

Volvamos ahora a nuestra historia lineal de los acontecimientos. Los colonos santafesinos participan el 31 de enero de 1972 de una gran manifestación organizada por las Ligas Agrarias del Chaco en Resistencia, capital de esa provincia. En esa marcha, dos mil santafesinos se unirán a casi ocho mil chaqueños en lo que fue la más grande movilización rural del noreste argentino. La repetición no se hizo esperar. El 7 de julio del mismo año las Ligas santafesinas organizan otra gran manifestación en Avellaneda. La respuesta fue, realmente, masiva con la participación de más de cuatro mil personas. Durante el acto diferentes delegados de colonias y miembros de la comisión central insisten sobre la necesidad de rebajar los altos intereses de los créditos bancarios, sobre la urgencia de controlar la importación de fibra y sobre la importancia de que se fijen “precios justos” para el algodón, el lino y el girasol a los efectos de impedir la descapitalización de los productores agropecuarios. Por primera vez, las Ligas reclaman del gobierno militar el levantamiento del estado de sitio vigente y el respeto a los derechos de reunión. Asimismo, manifiestan su solidaridad con los productores azucareros de la zona de Villa acampo en el norte de Santa Fe. Estos productores, también de origen furlano en su mayoría, tenían una deuda impaga de la cosecha del azúcar de 1968 con el gobierno provincial propietario del Ingenio Arno. Las Ligas exigen el pago inmediato y la fijación de un precio más alto para la próxima zafra.

Los algodonereros se movilizan, posteriormente, en apoyo a los productores azucareros y deciden, ante el silencio del gobierno, la organización de una huelga y una marcha sobre la ciudad de Villa Ocampo para el 8 de septiembre del mismo año. La policía provincial envía refuerzos a esta ciudad y se hace presente una compañía de la Guardia Rural conocida por su brutalidad. Los colonos serán atacados en el momento en que se reunían frente al Ingenio Arno y muchos de ellos serán heridos. Aparentemente, las marchas triunfales y pacíficas habían llegado a su fin. A partir de este incidente, se desata en todo el norte de Santa Fe una campaña de represión tendiente a impedir toda reunión de las Ligas y, especialmente, a nivel de las colonias. El gobierno provincial temía la expansión de las Ligas por toda la provincia y estaba dispuesto a no permitirlo. Como ejemplo puedo relatar un incidente a comienzos de octubre en la colonia de Santa Cecilia que, según mi información, se repitió regularmente en otras colonias. La Liga de Santa Cecilia llamó a una reunión en donde participaría el hijo de un colono, estudiante de abogacía, que informaría sobre la situación política del país. La policía llega, suspende la reunión e interroga a todos los participantes. Al día siguiente, todos los participantes debían concurrir a Avellaneda a los efectos de ampliar las declaraciones de la víspera. El estudiante consiguió huir aprovechando la oscuridad y la confusión. Los colonos, valga la pena recordar, habían acordado con anterioridad que negarían su presencia y así lo hicieron.

En respuesta a esta represión y para reafirmar sus demandas las Ligas decidieron organizar una nueva manifestación para el 19 de octubre en la ciudad de Avellaneda, convertida para esa época en la arena política del movimiento. Veamos la descripción de lo sucedido en el comunicado de las Ligas del mismo día:

En el día de la fecha hemos realizado la anunciada asamblea de productores para tratar los problemas que nos afectan. Desgraciadamente parece que para algunos esto es un delito, porque inmediatamente después de comenzado el acto con el Himno Nacional, la policía local, ayudada por la Guardia Rural “Los Pumas” intentó disolver la Asamblea empleando bombas de gases y garrotes en forma salvaje y brutal. El resultado de esta acción represiva es de varios agricultores heridos y otros detenidos encontrándose, entre ellos, un sacerdote. Acaso reclamar precios justos para nuestros productos, solución definitiva para nuestros problemas, ¿es un delito? Parece que para el gobierno sí, porque a través de la policía nos ha tratado peor que a delincuentes. Y lo que más nos duele es que aquellos que siempre han vivido del impuesto que paga el pueblo y que en todo momento nos manifestaron estar de acuerdo con nosotros, nos referimos a muchos policías de las colonias, nos hayan atacado y hayan procedido como lo hicieron, de una manera tan cobarde. Los que iniciaron el desorden fue la policía con los palos y los gases, la que responde a un gobierno que defiende más a los monopolios que al pueblo trabajador.

Este incidente fue el punto culminante de la escalada entre las Ligas y el gobierno provincial. A partir de noviembre se abre un periodo de calma relativa ya que las elecciones presidenciales para marzo de 1973 pasan a ocupar la escena política regional. Las Ligas, aunque no de una manera clara y explícita, recomiendan el voto del Frente Justicialista de Liberación Nacional dominado por el Partido Justicialista. Esta “recomendación” no deja de crear ciertos problemas a nivel local ya que muchos colonos tradicionalmente votaban a la Unión Cívica Radical. Muchos colonos en Santa Cecilia rechazaron el voto al Frente por “razones religiosas” ya que, argumentaban, durante la última presidencia de Perón se llegaron a quemar iglesias o por “razones económicas” porque el peronismo nunca se ocupó de los reclamos de los agricultores. Esto se reflejó claramente en las mesas en donde votaron los colonos de Santa Cecilia en donde el Frente sólo ganó por veinte votos. En la comuna de Avellaneda, sin embargo, el Frente ganó llevando como uno de los candidatos principales al gerente de la Unión Agrícola.

La cosecha de 1973 fue excelente y con precios muy buenos. Esta nueva situación económica y el interregno político creado por el triunfo del Frente al nivel nacional trajo la calma al norte de Santa Fe. El nuevo gobierno nacional asumió el 25 de mayo y a partir de agosto, mediante la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la

Nación, se trata de implementar un pacto social con los productores agropecuarios conocido como “el acta de compromiso del Estado y los productores para una política concertada de expansión agropecuaria y forestal”. Las medidas sugeridas en el acta fueron muchas y de lo más variadas pero las que llamaron la atención a las Ligas fueron, especialmente, las siguientes: la redistribución de los “latifundios” improductivos, privados o públicos, a los “hombres de la zona”, una política de precios relativos que permita una adecuada planificación de la producción y que se establecerá sobre “bases justas y mediante el criterio de costo más utilidad razonable y serán anunciados al iniciarse los trabajos de la campaña anual”, una corrección de la comercialización que tienda a fortificar “la organización cooperativa entre productores”, un cambio de política fiscal que estimule la producción mediante la aplicación del impuesto sobre la renta potencial que permitirá transferir:

La presión impositiva sobre los productos al capital tierra en función de la capacidad potencial de producción, las tasas de interés de los créditos al sector agropecuario serán equivalentes a los más bajos del sistema bancario y, finalmente, se afirmaba que se prestará la mayor atención al desarrollo de una política destinada a liberar al productor agropecuario de la estructura minifundaria posibilitando que el trabajo productivo genere ingresos suficientes para una vida digna, mediante un programa de colonización, incorporación y distribución de tierras, la creación y el mantenimiento de unidades de carácter familiar y el desplazamiento de la frontera agropecuaria (Acta de compromiso, Anteproyecto 1973).

Este programa recogía, sin lugar a dudas, algunos de los reclamos de las Ligas Agrarias en su conjunto. Desde fines de agosto y hasta fines de octubre se decide que cada colonia discuta el Anteproyecto. La respuesta en Santa Cecilia fue positiva como en la inmensa mayoría de las colonias. El 27 de octubre la Comisión central envía al gobierno un telegrama en donde se anuncia la respuesta positiva. A los efectos de no confundir aceptación con pasividad, las Ligas santafesinas organizan una manifestación para el 31 de octubre con el propósito de presentar sus demandas al gobernador de la provincia surgido del Frente. El gobernador asiste a esa reunión. En esta ocasión, a las demandas tradicionales sobre precios, créditos e impuestos se suma el de la tierra. Por primera vez, los colonos del Departamento 9 de Julio asisten a la reunión y presentan una lista de campos subexplotados que podían expropiarse. Es necesario recalcar que todos estos campos estaban fuera del Dorsal Agrícola y que, en consecuencia, la expropiación en sí no era una demanda de las Ligas originales. Esta presión sobre la tierra, sin embargo, no deja de pasar desapercibida.

Pese a la respuesta positiva, las escaramuzas con el nuevo gobierno democrático continúan. El gobierno había creado una Comisión del Algodón con representantes

de todos los grupos del sector algodonero, incluidas las Ligas Agrarias. Las Ligas insisten en que era necesario tener un precio indicativo para antes de que comience la campaña de 1974. El gobierno decide dar un aumento del 10% argumentando que el nivel de precios era ya alto en la campaña precedente en donde se había alcanzado un récord de precio relativo. Las Ligas expresan su desacuerdo y organizan una huelga de entrega de algodón nacional para los días 25 y 26 de enero de 1974. El gobierno, con el propósito de impedir la huelga, decide el día 24 dar otro aumento del 10%. Las Ligas, sin embargo, mantienen el paro que se caracterizó por su unanimidad en todas las provincias algodoneras del noreste. En el número del periódico de las Ligas publicado después de la huelga, se puede leer:

Pero, compañeros, ¿por qué este paro? Desde octubre del año pasado venimos insistiendo en la necesidad de una política de precios nacional que contemple los intereses de todos los sectores, especialmente de los pequeños y medianos productores que han sido los más golpeados los últimos años. Ante el resultado negativo decidimos parar. Este paro no significa que renunciemos a seguir colaborando, a seguir integrando toda comisión que haya que integrar o a seguir golpeando todas las puertas que haya que golpear. Creemos que el agricultor dispone de diversos mecanismos de defensa y que debe hacer escuchar su voz utilizando todos los medios legales y en toda democracia un paro es una medida legítima y aceptada. Defender los intereses de los pequeños y medianos productores, exigir un precio justo que permita la modernización y tecnificación del campo y reclamar una política nacional planificada es estar en el camino de la reconstrucción y de la liberación. (Cultivando 1974: 43).

Las luchas de 1974 y 1975 tendrán el mismo tono. Las Ligas persisten en el tipo de demandas económicas centradas en el precio de los productos agropecuarios. Consolidado el precio del algodón, las movilizaciones de 1975 estarán centradas en el girasol. A principios de ese año, conjuntamente las Ligas del Chaco y de Santa Fe hacen una huelga de entrega de girasol. Esta huelga es efectiva pero con ciertos costos: un camión quemado en el Chaco y las rutas de Santa Fe pobladas de "miguelitos" con las consabidas pinchaduras. Las Ligas impulsarán un frente de acción conjunta de defensa del girasol en el cual toman parte las cooperativas junto con los industriales y obreros aceiteros. El objetivo de este frente era impedir que el girasol saliera de la zona reclamándose que debería procesarse íntegramente en los lugares cercanos de producción. Sin embargo, el contexto político cambió radicalmente luego de la muerte del Presidente Perón en julio de 1974. Los conflictos políticos y armados se aceleran y con ellos la represión gubernamental. Las Ligas Agrarias santafesinas no saldrán indemnes de este proceso. En enero de 1976, algunos de sus dirigentes son puestos a

disposición del Poder Ejecutivo y luego del golpe de estado de ese año dos de sus dirigentes engrosarán la larga lista de desaparecidos. La desarticulación del movimiento es total para mediados de 1976. El refugio de muchos de los dirigentes locales será el movimiento cooperativo, en otras palabras, la vuelta a los cauces “normales” de participación.⁸

Esta presentación cubre la historia política de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe. Desde su fundación y hasta mediados de 1975 cuarenta y cuatro Ligas fueron formadas y en su momento de auge tuvieron 1.400 familias afiliadas. Los cálculos que los dirigentes tenían de su representatividad, entre un 40 y un 60% de las familias de agricultores del norte de Santa Fe, específicamente en el Departamento General Obligado, fue correcto ya que en el censo de 1960, en dicho departamento había 2.200 explotaciones entre 25 y 100 hectáreas. La crisis de 1975 y 1976 no sólo se debe explicar por el aumento de la represión sino, también, por ciertas características sociales de los colonos. Veamos esto más de cerca.

Durante nuestro trabajo de campo en Santa Cecilia, desde comienzos de 1973 hasta mediados de 1974, el entusiasmo inicial había decaído sensiblemente. Una de las líneas de clivaje pasó por la dimensión religiosa. Muchas familias dejaron de participar en enero de 1973 por lo que consideraban como una excesiva politización de la Comisión Central de las Ligas y, por lo tanto, por el alejamiento de los propósitos iniciales del Movimiento Rural. Este conflicto no fue abierto y no hubo, por lo tanto, una oposición a las Ligas.⁹ El peso de los sacerdotes tradicionales y sobre todo del obispo de Reconquista que nunca dio su apoyo a las Ligas sirvió para neutralizar el grupo de familias más próxima a la Iglesia oficial. La discusión, además, se trasladaba a un plano más teológico: si el discurso del catolicismo es el del amor y de la solidaridad, ¿cómo era posible que los dirigentes de las Ligas hubieran traído la violencia a un espacio de paz y orden? Aunque se reconociera la cuota de violencia de la policía y de la dictadura militar se pensaba que la respuesta no podía ser más violencia y con actos públicos que podían ser vistos como una provocación por parte de los colonos. Otro clivaje fue específicamente político como ya ha sido mencionado anteriormente. Aunque las Ligas nunca fueron parte del Frente Justicialista, muchos colonos veían con escepticismo el apoyo indirecto al nuevo gobierno y, sobre todo, cierta colaboración con las tendencias de izquierda del Partido Justicialista.

8 Es importante recalcar que la comisión actual de la Unión Agrícola de Avellaneda tiene en su seno a muchos colonos que fueron socializados en el trabajo gremial de las Ligas Agrarias. su presidente es un caso claro: dirigente activo de las Ligas, encontró en la cooperativa un ‘refugio’ para su compromiso social y económico.

9 Bartolomé analiza en profundidad las distintas divisiones que sufrió el Movimiento Agrario de Misiones. Las causas fueron, fundamentalmente, por discrepancias políticas con la conducción radicalizada (1982:42).

Otro de los clivajes estaba mucho más cerca de las estrategias económicas de comercialización de los colonos. Como es obvio, no todos los colonos entregan toda su producción a las cooperativas. Los acopiadores y las desmotadoras privadas no han desaparecido de la zona y muchos productores tienen con ellos una larga relación de clientela. Creo que no cometería una injusticia si dijera que los colonos que se fueron separando o que nunca pertenecieron a las Ligas eran los más cercanos a la Iglesia oficial que rechazó a las Ligas, los que votaban a la Unión Cívica Radical y los que mantenían un vínculo más estrecho con el sector capitalista privado de comercialización. Las Ligas fueron, en gran medida, un movimiento de la juventud agraria en un contexto de radicalización y alta participación política de la juventud política urbana. El Movimiento Rural de la Acción Católica jugó en este proceso un rol articulador clave. El clivaje generacional se acentuó cuando la representación se hizo más intensa. Desde comienzos de 1975, los padres de los colonos jóvenes fueron cada vez más reticentes con su apoyo y solidaridad.

El aislamiento de la Comisión Central de las Ligas quedó en evidencia en el momento en que sus dirigentes más representativos fueron detenidos ya que no hubo ningún movimiento masivo de protesta. Para muchos colonos, la represión fue percibida como una respuesta a la radicalización política individual. Esto explica, en gran parte, no sólo la derrota y desaparición de las Ligas, sino la imposibilidad de que en la actualidad puedan ser reorganizadas. Sus dirigentes menos radicales encontraron en la participación cooperativista una suerte de refugio temporario que, con el correr de los años, se hizo permanente. La vuelta a la democracia en 1983 permitió que algunos de sus afiliados volvieran a la militancia política y lo hicieran a través del Partido Justicialista. En las elecciones de 1986, la comuna de Lanteri fue ganada por este partido, llevando en su lista a viejos militantes de las Ligas Agrarias.

Sin embargo, en todo este proceso muchos colonos, y no sólo los jóvenes más comprometidos, se sintieron, por primera vez, "participantes de su propio destino". Crear una nueva organización desde la nada, desplazar a la vieja Federación Agraria de todo el norte de Santa Fe y discutir de igual a igual con dirigentes políticos provinciales y nacionales fueron logros nada despreciables. Todo esto parecía una ilusión a comienzos de 1970. El tipo de organización, descentralizada y democrática, creó a nivel de cada colonia y a nivel comunal condiciones políticas inéditas en la zona. Las decisiones de las Ligas eran tomadas democráticamente en un largo proceso de discusiones en la base y con asambleas permanentes de delegados. Este modelo de organización social creó condiciones de participación femenina muy importantes. En esos largos y difíciles años, las Ligas se convirtieron en un fenómeno nacional y, en consecuencia, los colonos pasaron a discutir no sólo sus problemas vecinales, de caminos o de la fiesta patronal o del club de fútbol, sino también aspectos centrales de la política

agraria nacional que condicionaban su presente y su futuro, en tanto productores agropecuarios. Las Ligas permitieron esa toma de conciencia creando un nuevo código para interpretar su situación social y económica y permitiendo, aunque más no fuera temporalmente, su incorporación activa en la vida política nacional sin la intermediación burocrática de las organizaciones tradicionales agraristas. Volver a la zona catorce años después y encontrar a muchos de los jóvenes al frente de las chacras de sus padres, casados, establecidos y con hijos, permite tener una perspectiva histórica diferente.

No se trata de colonos que sólo hablan de sus tractores, de los nuevos arados o de la próxima cosechadora mecánica de algodón que esperan con ansiedad. Su participación política anterior les ha dejado el gusto de hablar de política nacional, de precios, créditos y comercialización, y el sentimiento profundo que la democracia genera condiciones sociales de discusión que hay que defender. Muchos emigraron a las ciudades y no volverán al campo. Muchos experimentaron la crisis de la época de los créditos indexados y tuvieron que dejar las chacras. Hay el convencimiento de que todo hubiera sido diferente si en aquellos años la organización de las Ligas hubiera ayudado a consolidar esa democracia tan efímera. Creo que no todo fue en vano.

Referencias citadas

- Archetti, Eduardo y Kristi Anne Stolen. 1976. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bartolomé, Leopoldo. 1982. Base social e ideología en las movilizaciones agrarias de Misiones entre 1971 y 1975 Emergencia de un populismo agrario. *Desarrollo económico*. (22): 25-26.
- Bordarampé, A. 1948. "Análisis estadístico de los precios de la fibra de algodón argentino", IV Congreso Algodonero Argentino. Buenos Aires (mimeografiado).
- Dalessio, Néstor. 1969. Chaco: un caso de pequeña producción campesina en crisis. *Revista Latinoamericana de sociología*. (2): 384-409.
- Ferrara, Francisco. 1973. *¿Qué son las Ligas Agrarias?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gallo, Ezequiel. 1970. "Agricultural Colonization and society in Argentina. The province of Santa Fe; 1870-1895". Tesis, University of Oxford. Oxford.
- Slutzky Daniel. 1974. *Diagnóstico de la estructura social de la región NEA Tendencia y distribución de la tierra en la región NEA*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.
- Stagno, Horacio y John Steele. 1968. *Estimaciones de costos y retornos para la producción de algodón con tracción animal y mecánica*. Chaco: INTA Saénz Peña.